




EUGENIA SÁNCHEZ MARIÑO
Muy nuevo en este mundo



Por qué no ser la media
que abandona a su par,
se suelta del broche
y se deja llevar por el viento.

Dos hileras de ropa colgada al sol

Dos hileras de ropa que no es mía colgada al sol
Dos hileras de ropa que voy a descolgar, doblar y
guardar
colgada al sol.

Cuando a la noche me pregunten por el día
(¿alguien lo hará?),
hablaré de esas hileras de camisas y medias
colgadas al sol.

Preferiría haber colgado al sol
dos hileras de poemas.
Dejar que se sequen, doblarlos, guardarlos.

Y que cuando me pregunten por mi día
pueda sentirme contenta de mis hileras de ropa
colgada al sol.

En fuga

Por qué no ser el perro
que corre a contramano por la avenida
sin chapita
y sin correa.

Por qué no ser la media
que abandona a su par,
se suelta del broche
y se deja llevar por el viento.

Por qué no arrancarme por fin esta piel
escamada y supurante
y arrojarme al mundo
en carne viva.



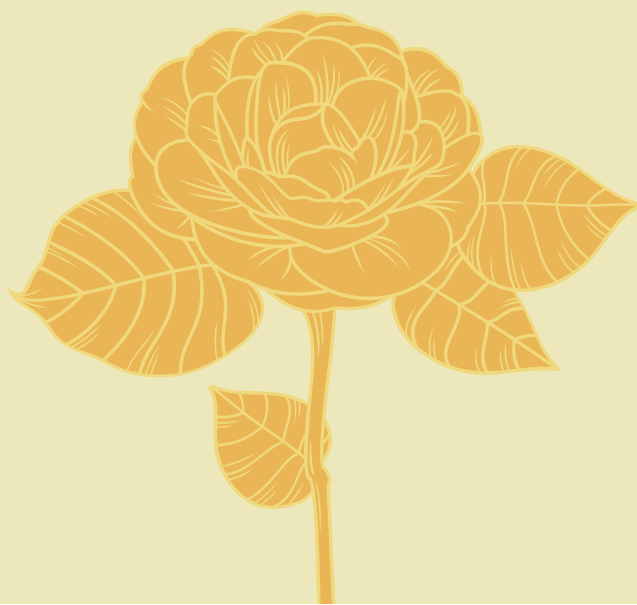
Flores para los muertos

Sé que hay un poema en estos crisantemos que dejamos que murieran y otro en aquellos que todavía se aferran a la vida.

Sé también que puedo escribir un poema sobre crisantemos y sobre nuestra relación que a veces dejamos que se muera y a veces cuidamos con esmero.

O tal vez podría compararla con los malvones, que crecen deformes y libres en cualquier suelo sin pestes que los detengan.

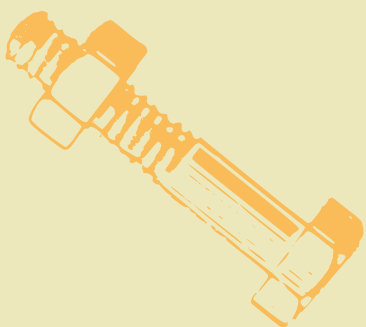
Cualquiera de esos textos sería falso y empiezo a estar cansada de mentirme.



Instrucciones

Con tu lógica de arregla tutti me decís que todo tiene solución que solo hay que ajustar esto y cambiar aquello.

Voy a cruzarme hasta enfrente a ver si los chicos de la ferretería tienen el cosito que falta para que esto vuelva a funcionar.



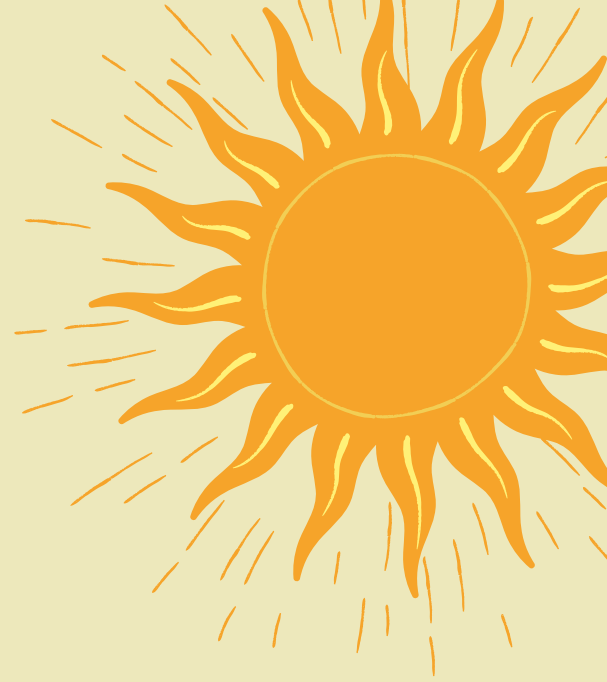
Frutillas con crema

Después de que dijera lo que dijo
todo esto es como un bol
de frutillas con crema
que se estrella contra
el piso sucio de la cocina

y lo que no se llena de mugre
se hierve con los vidrios.

Solo queda
la tristeza de limpiar
el manjar arruinado
y de llorar
sobre la crema derramada.





Rutina

Quizás parte del problema sea
esta casa con parrilla y quincho
en la que siempre hay
olor a asado
pero nunca es nuestro.

El sueño de Sarah Connor

Los momentos felices

son apenas

un lugar común:

el sol a contraluz,

el sonido de risas y

gritos de chicos,

la tarde que cae.

El locus amoenus existe

para contrastar.

Llegó el momento de treparse a

la reja que separa la felicidad de

la desesperación

para advertirles de algo

que igual no pueden evitar.

Cada niño, cada madre,
cada flor, cada brizna de trigo,
cada cachorro y cada rata
inevitablemente
se prenderán fuego.



Tal vez

en el futuro se terminen
estos días espinosos y achaparrados
en los que apenas sobrevivimos.

Tal vez,

en algún momento

esta tortura cotidiana

de vagar por el desierto

quede atrás y entonces

volvamos a ser livianos y frondosos.

O tal vez,

la tortura sea vivir creyendo

que en otro tiempo

fuimos livianos y frondosos.



Sísifa

Otro sueño recurrente.

Me arrastro médano arriba

con los pies hundidos

en la arena caliente.

En el punto más alto

el agotamiento

es adrenalina

y furia

que me arrastra

hacia el agua podrida

en la que chapoteo

hasta que otra vez

la arena me arde

y estoy yendo

médano arriba.

Frontera

En mi bajo vientre hay una línea
que separa a la persona que fui
de la desconocida que escribe esto.
Esa línea traza el comienzo de tu vida
y nos salvó de una muerte segura.
Esa misma línea, que es carne
y antes fue dolor,
te inscribe en este mundo
al tiempo que me exilia a habitar
el territorio extranjero
que es hoy mi cuerpo.

En el bote

Pañales, mamadera, llanto, sueño.

Pañales, papilla, llantos, juegos.

Pañales, yogurcito, llanto, baño.

Pañales, mamadera, llanto, llanto.

En la repetición de los días creemos que
no hay otra cosa más que esto,
que el tiempo se estancó y vivimos
eternamente en un charco.

Y entonces,

este pequeño ser hecho de tiempo

sonríe,

camina,

habla.



Estamos en los rápidos, mi amor.

Agarrémonos bien del bote y

allá nos vemos

cuando lleguemos al remanso.

Formas de querer

Mi niño es muy nuevo en este mundo
y no sabe quererme
más que con llantos.

Me escapo a leer sobre otras madres
y sus niños.

Me lleno de lágrimas.

Yo tampoco sé quererlo sin llorar.

Tolomistas

Desde la cocina veo que M tiene el pelo dorado
Rotó el sol, te digo,
fijate cómo entra por la ventana del estudio
Es verdad, rotó el sol, repetís para hacerlo cierto.
No tardamos nada en imaginar un asado familiar
y, no, este año no compremos alegrías,
no duran nada
se queman enseguida y no creo
que resistan al bebé.
Y, sí, tal vez podríamos poner un toldo o algo
¡y cómo le va a gustar a M jugar en la terraza!
Ya podemos verlo
soleado como ahora con flores en las manos.
No importa qué tan equivocados estemos
rotó el sol y nosotros estamos en el centro.



Eugenia Sánchez Mariño

(@maestrakrabappel) nació en 1980 en Buenos Aires. Es licenciada en Letras, profesora de Lengua y Literatura (UBA) y Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Trabaja como docente en escuela media y en la universidad. Además, es editora y autora de libros de texto. Siempre le gustó escribir y participó de varios talleres de escritura.



¡Gracias por leer! Ahora te invitamos a colaborar con un cafecito.

Acordate de indicar qué texto leíste, para que podamos compartir con la autora el 50% de tu aporte.



Invítame un Cafecito

www.losprimerosfuegos.com

